

El Chico Trans-Cultural y el Rechazo por Guille Eddy

“Quizás lo que más daño me hace es cuando me dicen que me vuelva a mi tierra, que por mi color de piel no soy bienvenida aquí. Duele porque yo soy de aquí aunque mis padres sean inmigrantes. Yo nací aquí aunque el color de mi piel y mis facciones digan que soy de otra tierra.” Una CTC en España

Esta joven nos relata uno de los grandes retos de todo CTC, el reto de qué hacer con el rechazo. En este breve escrito deseo definir quién es un CTC, examinar el reto del rechazo que experimentan y dar herramientas prácticas para contrarrestar el daño que el rechazo produce.

Las siglas CTC quieren decir un/una Chico/a Trans Cultural. Son los hijos de inmigrantes, empresarios, diplomáticos y misioneros que viven fuera del país de origen de sus padres. A medida que los hijos de estos colectivos se acercan a la adolescencia y a los años de juventud empezamos a ver en muchos de estos jóvenes la lucha de identidad que experimentan por ser CTCs. ¿A qué equipo de fútbol debo apoyar, el del país de origen de mis padres o el país donde me he criado? ¿Por qué no puedo ser cien por cien de un país o de otro? ¿Por qué no encajo al 100% en aquel lugar que considero casa? ¿Por qué me consideran un “extranjero” en el país donde nací o donde me he criado toda la vida? Estas y otras preguntas similares surgen por la vida trans-cultural del CTC.

Volviendo a la definición de un CTC; un CTC es un individuo que ha pasado una parte significativa de sus años formativos en una cultura diferente a la cultura de sus padres. Es un individuo que desarrolla una relación con estas culturas, sin sentir que pertenece a ninguna de ellas en particular. Incorpora elementos de cada cultura a su propia experiencia pero su sentido de pertenencia y arraigo se vincula con la amistad.¹

El CTC tiene el corazón partido porque vive entre dos mundos. Está el mundo de las costumbres, comidas, valores de la patria de sus padres y luego está el mundo de las costumbres, valores de la patria donde está viviendo. Observan e identifican los valores más importantes de cada cultura y la expresión apropiada de ese valor. Luego expresan estos valores dependiendo de la persona o el grupo con el que se está relacionado en ese momento. Hay quienes deciden tirar la cultura de sus padres por la borda y asimilan todo lo de la cultura anfitriona. Hay otros que resisten cualquier adopción de los valores de la cultura predominante por muy buenos y lógicos que sean porque experimentan rechazo por parte de los integrantes de esa cultura predominante.

Para el CTC su sentido de pertenencia y arraigo se vincula con la amistad. La gran mayoría de nosotros encontramos nuestro sentido de pertenencia y arraigo vinculado a un lugar geográfico o a una cultura predominante. Esto es lógico pues en lo físico nos parecemos a los del entorno geográfico y en cuanto a los valores culturales, entendemos por qué se hacen las cosas como se hacen. Pero para el CTC su pertenencia y arraigo está vinculado a sus relaciones. Geográfica y culturalmente vive entre dos mundos y estos pueden cambiar rápidamente si sus padres se mudan por cuestiones de trabajo. Su arraigo se encontrará en sus relaciones y por eso es importante que estemos atentos a si el CTC está experimentando rechazo.

¹ Guillermo Eddy. *Hijos de Una Tierra Sin Nombre* (España: Mosaico de Esperanza, 2013), 25.

Para muchos Chicos Trans-Culturales africanos, latinoamericanos y asiáticos que viven en Europa una de las palabras que describe su experiencia como niño, adolescente y joven es RECHAZO. Hay ejemplos de CTCs que al mudarse de su país de origen o de nacimiento a otro país han sufrido las burlas y risas de sus compañeros de colegio e instituto por no entender el idioma o por no conocer las costumbres. Hay CTCs que han sufrido violencia física y emocional por ser de otra raza. En España tenemos la triste anécdota de un CTC de familia Polaca que fue señalado por el profesor, el primer día de clase en su nuevo instituto, delante de todos sus nuevos compañeros porque tenía un nombre diferente a los demás. El profesor le dijo “no se por qué vuestros padres os ponen estos nombres tan raros, desde hoy en adelante te llamarás Pepe.” Sobra decir que el chico quedó traumatizado por el rechazo experimentado por este “guardián de las letras”, no así de la frágil autoimagen de este chico.

Pero el rechazo no lo sufre el CTC solamente en el país de acogida. La propia familia inmediata (los padres), en su afán por impedir que el joven CTC adopte valores no deseados de la cultura anfitriona, pueden usar la burla para motivar al CTC a rechazar estos valores. Al visitar su país de nacimiento o el país de origen de sus padres también pueden experimentar rechazo por comentarios y reproches de su familia extendida. Se han dado casos de CTCs que han sufrido burlas de sus propios parientes porque dicen que son «diferentes» o que «ya no son de los nuestros».

Esta marginación y rechazo hace que el CTC desarrolle emociones negativas muy fuertes hacia las personas de su entorno. En España, algunos CTCs de Marruecos y Latinoamérica, al sentirse rechazados por los españoles, han desarrollado una sospecha permanente hacia cualquier español y procuran vivir en un entorno alejados de los españoles, llegando a pensarse ciudadanos de segunda categoría, forasteros permanentes, personas que nunca podrán llegar a ser aceptados por la gran mayoría.

Amed es un joven CTC de unos veinte años que vive en una ciudad española. Nació en Marruecos y se vino con sus padres a España con sólo dos años. Estas fueron sus palabras en una ocasión: *«Yo visto como un español, hablo como un español, me peino como un español y mis facciones físicas son de un español y no de un marroquí. Pero cuando hago una entrevista de trabajo y me preguntan mi nombre ya sé que me van a decir que no»*.² Me consta que no todos en España se comportan así, pero Amed ha sufrido este rechazo en tantas ocasiones que se imagina que todos le van a tratar por igual. Amed ha creado su autodefensa, un muro invisible pero no menos real que le protege de posibles daños producidos por la interacción con los españoles. Lo triste es que este muro también le aísla de la necesaria interacción social.

Si hay diferencias muy marcadas entre el CTC y sus compañeros en la cultura anfitriona (diferencias en su forma o acento al hablar, su color de piel o cabello o sus facciones físicas), puede experimentar rechazo por estas diferencias. También puede experimentar rechazo por la condición social de sus padres y si esto ocurre el CTC corre el riesgo de crear un muro de protección que le protegerá de estos rechazos pero a la larga le aislará del contacto social y puede crearle patrones negativos en su forma de relacionarse con los demás en su vida adulta.

¿Cómo podemos ayudarlo? Como padres o personas que damos cuidado integral debemos estar atentos ante posibles signos o indicios de rechazo. Algunos de estos signos pueden ser cambios bruscos en su carácter, tendencia a aislarse socialmente, expresiones de ira, marcas

² Guillermo Eddy. *Hijos de Una Tierra Sin Nombre* (España: Mosaico de Esperanza, 2013), 67.

físicas que atribuyen a caídas o accidentes, insomnio, depresión y/o robos de sus pertenencias (libros y mochila del instituto). Es decir, cualquier comportamiento anormal que pueda alertarnos de un posible abuso o rechazo.

La comunicación en el seno familiar es vital para identificar con rapidez si el CTC está sufriendo rechazo. Una costumbre tan sencilla como el diálogo en la sobre-mesa puede ser la clave en este proceso de identificación. Una familia conocida, después de la cena, tiene el hábito de leer una historia Bíblica o una biografía misionera. Luego se le pregunta a cada hijo sobre su día con la intención de conocer algo positivo y algo negativo (si lo hubiera) que le haya ocurrido ese día. Los padres participan en este diálogo dando así a los hijos el permiso de compartir si hay algo negativo que les haya ocurrido. En este diálogo, cuando sale una experiencia de rechazo, se busca ver hasta que punto el rechazo ha producido dolor y se le permite la expresión de este dolor (puede ser con lágrimas o con enfado). Pero en ningún caso se pasa por alto la experiencia, ni se pide que se ejerza el perdón sin antes reconocer el dolor producido. Para terminar la familia oran los unos por los otros.

En el caso de que el rechazo lo esté experimentando el CTC en la familia inmediata o extendida, hay que comunicarles a estos familiares que el CTC no será igual que ellos puesto que su experiencia transcultural hace que sea diferente. En vez de tratar de erradicar estas diferencias con la crítica o el rechazo, mejor sería ayudar al CTC a saber discernir los valores positivos de su cultura de adopción para incluirlos en la construcción e identificar aquellos valores negativos que no deben incluir. Esta ayuda se debe hacer siempre en un ambiente de diálogo y comprensión.

Es muy posible que el CTC se tenga que enfrentar al rechazo de forma regular en el transcurso de su vida. Si nosotros, sus padres o los que tenemos en el corazón su cuidado, estamos atentos a los signos del muro de protección, le escucharemos cuando nos cuenten su experiencia, le daremos permiso para expresar su dolor y le acompañaremos en oración buscando solucionar el rechazo y perdonar a quienes le rechacen. Haciendo esto le facilitamos una herramienta que le servirá para continuar en el proceso de socialización a pesar de las posibles dificultades que el ser CTC le acarree.

SOBRE EL AUTOR:

Guillermo Eddy nació en Cuba y se crió en la República de Panamá. Está casado con María Ester Sánchez, española, y tienen 3 hijas CTC. Es pastor en España desde 1980, autor, presidente de la ONG Mosaico de Esperanza y fundador del campamento para CTCs llamado el KampaCTC. Guille es CTC y a mediados de los años 80 escuchó hablar sobre ser un CTC. Esa charla le ayudó a “encajar” algunas piezas de su vida que hasta entonces no sabía encajar. Lo que aquí escribe es fruto de ese proceso. Como CTC ha tenido que vivir lo que aquí expresa, y la vida se ha tornado menos complicada al entender los retos, practicar las ventajas y ayudar a otros CTCs a entender cómo son. Junto con su mujer dedican parte de su tiempo a ayudar a padres de CTCs y a jóvenes CTCs a “encajar las piezas” de sus vidas.

Pueden contactar para más información o para organizar una jornada de talleres informativos sobre los hijos CTCs, consejería con hijos Trans-culturales o cualquier otra consulta en relación a hijos de inmigrantes, empresarios extranjeros o misioneros extranjeros a través de:

Correo Electrónico: guille@pobox.com

Teléfono Móvil y Whatsapp: +34-616-800-599.